



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
05 de Mayo 2018

5 – CAÍDA Y REDENCIÓN

Pr. Claudir de Oliveira

TEXTO BASE

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”. (Romanos 3: 23-24).

Versículos para reflexión:

- Romanos 6:23
- Romanos 3:23
- Isaías 59.2
- Romanos 2:23
- 1 Corintios 15:22
- Génesis 6:5
- 2 Tesalonicenses 1:9

NUESTRA DECLARACIÓN: Creemos que pecado es la desobediencia a Dios y el fracaso en vivir de acuerdo con Su voluntad. Por causa del pecado, todas las personas se separaron de Dios y, en virtud de eso, necesitan de un Salvador. Creemos que la salvación del pecado y de la muerte es un don del Señor, manifestando Su amor en la redención por medio de la muerte y de la resurrección de Cristo, y tal salvación solo es recibida por aquellos que se arrepienten de los pecados y reciben a Jesús como el Salvador. Así, no serán castigados en el juicio final y disfrutarán de la vida eterna.

INTRODUCCIÓN

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 3:23). Este texto revela que tenemos un gran problema que se llama pecado. El es universal y no puede ser resuelto por nosotros mismos. No hace diferencia alguna quienes somos, o a cual nación pertenecemos. Como afirma nuestra declaración de fe, somos todos culpables del “fracaso de no vivir de acuerdo con Su voluntad.”.

En la primera parte del estudio, abordaremos ese gran problema, el pecado; su origen, consecuencias, el primer pecado en el Edén y las consecuencias para toda la humanidad.

ORIGEN DEL PECADO

El estudio sobre el pecado puede parecer una materia desnecesaria y poco atrayente. Sin embargo, es de suma importancia conocer más; a fin de cuentas, es el pecado que causa separación entre Dios y nosotros. (Isaías 59.2) Si supieramos como esto sucede, podríamos anticiparnos y no pecar. El estudio de la doctrina del pecado, la *Hamartiología*¹, es vital, pues nos ayuda a comprender otras doctrinas bíblicas, especialmente la de Cristo y la de Salvación.

La Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, hace uso de diversos términos para referirse al pecado. Existen por lo menos ocho palabras básicas en el Antiguo Testamento; y cerca de 12, en el Nuevo. Cada una de ellas describe aspectos diferentes del pecado en la vida del individuo y en la sociedad. Y juntas, presentan los conceptos básicos involucrados en esa doctrina.²

El término más común, en el Antiguo Testamento, es *chata*. En todas sus formas, la palabra usada para indicar pecado aparece 522 veces y expresa la idea de “errar el blanco”, fallar. (Cf. Éxodo 20:20; 32:20) Otro vocablo hebreo empleado es *peshá*, que tiene el sentido de *rebelión activa*, una transgresión de la voluntad de Dios. (Salmo 51:13; Proverbios 28:13; Isaías 1:2) *Shagah* dá la idea de *errar*, *desviarse*, o *extraviarse*, como una oveja o borracho. Es lo que denominamos de “pecado por ignorancia”. (Levítico 4:2,13; Números 15:22;

¹ **Hamartiología** – “hamartia” es un vocablo griego que significa *pecado*, *errar el blanco*. Y “logia”, otro termino griego que significa *ciencia*, *estudio*, *análisis*. Luego, **hamartiología** indica el estudio del pecado, la ciencia del pecado. Es también una materia de la Teología sistemática, en la cual se estudian origen, consecuencias, consumacion y acción del pecado.

² RYRIE, Charles Caldwell. *Teología básica*. São Paulo: Mundo Cristão, 2004. p. 239.

Isaías 28:7) la palabra hebrea *awon* está asociada a una forma verbal, indicando *torcer* y se refiere a culpa producida por el pecado. (1 Samuel 3:13; 1 Reyes 17:18)³

El principal término, al fin, para pecado, en el Nuevo Testamento, es *hamartia*, apareciendo de varias formas, por 227 veces. Puede ser traducido por “errar el blanco, fallar, desviarse de un curso recto, o errar debido a la ignorancia”. También abarca el sentido de “fracaso, falta y delito concreto”. (Mateo 1:21; Juan 1:29. Hechos 2:38) *Adikia* expresa la idea de *falta de rectitud o injusticia*. En sentido amplio, se refiere a cualquier conducta equivocada. (Lucas 16:9; Romanos 1:18; 1 Corintios 6:8; 2 Tesalonicenses 2:10) *Parabasis* trae el significado de “transgresor”; es una palabra normalmente conectada a la quiebra específica de la Ley. (Romanos 2:23; 4:15; 5:14; Gálatas 3:19)

El vocablo griego *anomia* es, con frecuencia, traducido como “transgresión” o “iniquidad” y significa literalmente “sin ley”. Expresa también *ilegalidad*. (Mateo 13:41; 1 Timoteo 1:9; 1 Juan 3:4) *Asebeia* refleja bastante el concepto de *impiedad* (Romanos 4:5; Tito 2:12), en cuanto *ptaiō* representa más un *tropiezo moral*. (Santiago 2:10)⁴

En Génesis 3, tenemos la descripción del origen del pecado en el mundo. El diablo, que ya se había rebelado contra Dios, usó como instrumento una criatura astuta para aproximarse de la mujer, en el Jardín del Edén. Satanás no da origen a nada; es un astuto imitador que disfraza su verdadero carácter. Si necesario, se puede hasta pasar por un ángel de luz. (2 Corintios 11:14) Cuando llegó al jardín, usó el cuerpo de una serpiente, una de las criaturas de Dios y que el Señor había declarado ser “buena”. (Génesis 1:31). Y actuó de la siguiente manera:

a) Intentó confundir a la mujer con relación a lo que dijo Dios. El Señor ordenó: *“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día de que de él comieres, ciertamente morirás”*. (Génesis 2:17) Perciba como Satanás altera la Palabra de Dios y le acrecenta algo, tornando el mandamiento muy pesado: *“¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”*. (Génesis 3:1) La intención, en esa primera intervención, fue inducir a Eva a pensar que Dios estaba restringiendo la libertad del hombre, y que Él no era bueno.

b) En la segunda intervención, Satanás niega la veracidad de la Ley de Dios, introduciendo la no creencia cuanto a la Palabra. La serpiente dijo: *“Ciertamente No moriréis”*. (Génesis 3:4) O sea, “Dios no pretendía decir lo que dijo”;

c) El diablo revela una interpretación equivocada de la intención de Dios, manifiesta en Su mandamiento. *“si no que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”*. (Génesis 3:5) Así, logró lanzar duda en el corazón de Eva cuanto a la bondad y la fidelidad de Dios.

³ MILNE, Bruce. *Estudiando las doctrinas de la Biblia*. 2. ed. São Paulo: ABU, 1993. p. 107.

⁴ MILNE, Bruce. *Op. cit.*, p. 107. RYRIE, Charles Caldwell. *Op. cit.*, pp. 241, 242.

Eva dejó la incredulidad entrar en su corazón y, después, vino la desobediencia; ella, entonces, tomó del fruto y comió. Y, aún, llevó una parte del fruto a su marido, que también comió. Ambos desobedecieron al Señor. Eva fue engañada, pero Adán pecó intencional y concientemente. (1 Timoteo 2:14) Y por eso que Pablo indica Adán – y, no a Eva - como aquel que trajo el pecado y la muerte sobre la raza humana (Romanos 5:12-21): *"En Adán, todos mueren"*. (1Corintios 15:22)

CONSECUENCIAS DEL PECADO

El pecado trajo consecuencias inmediatas para la pareja. Primeramente, causó sentimientos malos que los dos nunca habían experimentado, como miedo (Génesis 3:10) y vergüenza (Génesis 3:7-8). El amor de Dios por el pecador, de alguna manera, elimina Su santa abominación por el pecado. Por eso, todos recibieron una sentencia; a partir de entonces, la serpiente se arrastaría.

Satanás supo que, un día, ¡Dios enviaría un redentor y, así, la declaración de guerra contra él estaba hecha! La mujer sufriría grandes dolores para dar a luz; el hombre, diariamente, sufriría al trabajar en el campo. Adán se iría a encontrar con obstáculos y tendría de laborar; de su sudor, dependería de la cosecha. Eso serviría para recordarlo de que su desobediencia había afectado toda la creación. (Romanos 8:18-23) Además, en cuanto labrase el terreno, recordaría que un día moriría y volvería para la tierra del cual había venido.

Dios considera al primer Adán como el cabeza de la raza humana, la vieja creación. Cuando pecó, nosotros pecamos con él y, por intermedio de él, sufrimos las consecuencias del pecado y de la muerte. He aquí las consecuencias para la humanidad:

Separación entre Dios y el hombre. Adán y Eva fueron expulsados del Jardín (Génesis 3.23-24), y nuestros pecados nos apartaron de Dios. Dice el profeta Isaías: *"pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros Su rostro para no oír"*. (Isaías 59:2)

Corrupción de la naturaleza del hombre. No mucho tiempo después el primer pecado, *"Y vio JEHOVÁ que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"*. (Génesis 6:5)

Disturbios sociales. La caída manifestó la consecuencia en la relación del hombre con el prójimo. Adán y Eva cambiaron acusaciones; posteriormente, vino el relato del primer asesinato. (Génesis 4) Desde entonces, podemos ver esa terrible consecuencia en las guerras y en las injusticias sociales.

Sufrimiento. El mundo pasó a ser un palco de sufrimiento. El ser humano sufre por la falta de unidad y de amor, así como por los conflictos sociales. Sufre también para obtener el sustento, pues la Tierra se tornó maldita. (Romanos 8:20)

Muerte. La consecuencia más drástica del pecado es la muerte. (Ezequiel 18:20, Romanos 6:23) Y surgió la muerte triple: **espiritual** (Efesios 2:1-4, Colosenses 2:13, Juan 3:36, Juan 5:11-12), **física** (Romanos 5:12-14, Hebreos 2:14-15) y **eterna** (2 Tesalonicenses 1:9, Apocalipsis 20:11-15).⁵

La humanidad sufre con todos esos males, debido a la desobediencia de la Ley de Dios. Hay quién cuestione, diciendo que no es justo que seamos culpables por las equivocaciones de Adán. Realmente no somos, sin embargo es importante resaltar que cada uno de nosotros es juzgado por las propias acciones, pues, desde que el hombre le desobedeció, el pecado entró en el mundo. De ahí en adelante, la humanidad ha fallado en vivir de acuerdo con las normas divinas.

El quiebre de nuestra relación con Dios también afectó directamente nuestra relación con los semejantes. Adán se ha vuelto contra Eva y la culpó por su insensatez. En seguida, tenemos la historia del asesinato de Abel. El hombre enemigo de Dios es igualmente enemigo de su semejante, un estraño, una amenaza social. El pecado trae conflictos y produce grandes divisiones en la humanidad. Provoca preconcepción racial y antagonismos. Da lugar a las divisiones sociales, provocando las exploraciones para con los menos favorecidos. Trae discordia para el seno de los grupos humanos, sean educativos, comunitarios, sociales, recreativos o religiosos. Divide a las familias y las iglesias.⁶

En verdad, nuestro alejamiento del prójimo también se expresa como “miedo” de ser vistos como somos, en nuestra flaqueza, culpa y autodepreciación. Intentamos, por lo tanto, ocultarnos, proyectando de un lado una imagen no real de nuestra persona y, de otro, procurando extinguir su amenaza por medio de nuestro alejamiento.

El pecado no puede ser definido solo como un acto equivocado. Según la Biblia toda la inclinación y la disposición interior que nos llevan a pecar configuran pecado. (Mateo 5:21-22, 27-28) Muchos creen que nuestros mayores problemas son enfermedades, temas relacionados con las políticas y finanzas, guerras, etc., sin embargo todos esos se conectan al pecado. Como ya mencionamos, el es fracaso en no vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. He aquí el mayor problema de la humanidad.

⁵ SEVERA, Zacarias, *Manual de Teología Sistemática*. Curitiba, AD Santos, 2012. p. 212.

⁶ MILNE, Bruce. 1993. p. 111.

SALVACIÓN

Felizmente para nosotros, Dios tiene una solución aún mayor que involucra el sacrificio de Su Hijo: Jesucristo, en la cruz. Todos pecamos, y destituidos estamos de la gloria divina. El resultado de eso es muerte y condenación eterna. Pero Dios, en Su misericordia, hizo posible que Jesús pagara nuestra deuda, morir en nuestro lugar y derramar de Su sangre para nos purificar de toda la injusticia. El don gratuito de Dios nos capacita a estar delante de Él. Teníamos un gran problema: el pecado nos había separado de Dios. Mas nuestro Padre tenía una solución aún mayor; por medio de la muerte sacrificial de Jesús, un puente fue construido, tornando posible nuestro regreso a Él.⁷

Somos salvos por medio del sacrificio de Jesús. El plan de Dios de enviar un Salvador al mundo fue revelado luego de la caída del hombre, en el Edén. Y Dios declaró: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”* (Génesis 3:15) Aquí es hecha una promesa de gracia a respecto de Cristo, aquel que iría libertar a los hombres caídos del poder de Satanás. Aún que la expresión haya sido dirigida a la serpiente, fue dicho para ser oído por nuestros primeros padres que, sin duda, recibieron las indicaciones de la gracia que les fue dada. La primera pareja vió una puerta de esperanza abrirse. Antes que la herida fuera hecha, el remedio fue providenciado y revelado. En principio del libro, como está escrito (Hebreos 10:7), en principio de la Biblia, se escribió a respecto de Cristo y de su disposición para hacer la voluntad de Dios Padre.⁸ Y, así, toda la Biblia apunta para Cristo.

En el libro de Génesis, Dios ordenó que Noé construyese un arca con una única puerta. Es el único camino para alcanzar la salvación: entrar por esa puerta (Juan 14:6). Abraham fue desafiado a ofrecer su hijo en sacrificio; él confió en el Dios proveedor que fue fiel y proveyó el cordero para morir en lugar de Isaac, así como Cristo fue enviado para morir en nuestro lugar. (Juan 3:16) En Éxodo, Dios levantó a Moisés para libertar de la esclavitud al pueblo hebreo, así como Jesús es nuestro libertador y sacarnos del reino de las tinieblas. (Colosenses 1:13)

La ley cerimonial ordenaba el sacrificio de animales para remisión de los pecados. Así, todas las veces que el hombre pecaba, necesitaba ofrecer un animal para conquistar perdón. Jesús es el Cordero de Dios que saca el pecado del mundo. (Juan 1:29) En la Nueva Alianza, tenemos un Sumo Sacerdote, puro y perfecto, que Se sacrificó una única vez, en la cruz, para borrar nuestros pecados. (Hebreos 10:12)

⁷ OLSON, Matthew G. *Pecado y salvación*. In: *Declaração de Fé Batista do Sétimo Dia*. Curitiba: CBSDB, 2005. p. 62.

⁸ HENRY. Matthew. *Comentario Matthew Henry Antiguo Testamento Génesis a Deuteronomio*. Rio de Janeiro: CPAD, 2015. p. 27.

Muchos profetas anunciaron la venida del mesías, y las profecías a respecto del nacimiento de Jesús se cumplieron. Dios fue enteramente fiel a Su plan de enviar un Salvador. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, el Cordero sin pecados, libertador, reconciliador, rescatador. Él es el Pan del Cielo, la Luz del Mundo, el Camino, la Verdad y la Vida. Es el Príncipe de paz y el Padre de eternidad, que dió Su vida por amor a los hombres.

Por eso, creemos que somos salvos por el sacrificio de Jesús, la Biblia dice: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* (Hechos 4:12). Pedro nos explica que la salvación eterna fue conquistada *“no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”.* (1 Pedro 1:18-19) Jesús *“quién llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.”* (1 Pedro 2:24)

El sufrimiento de Cristo fue vicario. Ese es el suplicio por el cual pasa una persona en vez de otra, quiere decir, en su lugar. Supone, necesariamente, la exención de parte en cuyo lugar el sufrimiento es soportado. Es evidente que Cristo no murió por el propio pecado. (Juan 8:46; Hebreos 4:15) Leemos, en la Palabra, que *“..en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.* (Romanos 5:8; 1 Pedro 2:22, 24; 3:18; Colosenses 1:12-14; 1 Corintios 15:20-22) ¡Lado sea nuestro Dios por tan grande salvación!

Somos Salvos por Gracia. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie”.* (Efesios 2:8-9) Ese texto es extremadamente claro a respecto de como somos salvos; sin embargo, infelizmente, en la historia de la iglesia y en la vida de muchos cristianos, prevalece la idea del mérito en la relación con Dios.

La gracia excluye cualquier idea de mérito, sea de las obras, de la fe, o de las obras de la ley; la salvación es un regalo de Dios. (Romanos 6:23) Hay una frase de C.S. Lewis que dice: “Un hombre con las manos llenas no puede recibir un regalo”. Hernandes Dias Lopes nos presenta tres verdades presentadas por el apóstol Pablo, referente a Efesios 2:8-9:

La causa meritória de la salvación es la gracia. No somos salvos por el sacrificio que hacemos para Dios, mas por el supremo sacrificio que Dios hizo por nosotros, entregando a Su Hijo para morir en nuestro lugar. Dios nos amó cuando éramos débiles, impíos, pecadores y enemigos. Dios dio a Su Hijo unigénito para morir por pecadores indignos. Eso es gracia, maravillosa gracia.

La causa instrumental de la salvación es la fe. No somos salvos por causa de la fe, mas mediante la fe. La fe no es causa meritoria, pero la causa instrumental. Por la fe, nos

apropiamos de la salvación conquistada por Cristo en la cruz. La fe es la mano de un mendigo extendida para recibir el regalo de un rey.

Las obras son el resultado de la salvación. No somos salvos por causa de las obras, pero para las obras. Las buenas obras no son la causa de nuestra salvación, mas el resultado. El apóstol Pablo dice que somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para las buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. (Efesios 2.10)⁹

A esta altura, puede surgir un cuestionamiento muy importante: Si somos salvos por la gracia, ¿Por qué debemos guardar los mandamientos? La respuesta es simple. Respetamos los mandamientos por amor. Jesús dijo: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”*. (Juan 14:15)

La Ley se resume en amor (Gálatas 5:14, Mateo 22:36-40), y es el reflejo del carácter de Dios, pues Él es amor. (1 Juan 4:8) Siendo así, al obedecer a los primeros cuatro mandamientos, demostramos amor a Dios. Y, al seguir los seis últimos, demostramos amor al prójimo. La obediencia a la Ley divina demuestra nuestro amor por Él. Cabe resaltar que la fe no dispensa a nadie de guardar los mandamientos (Romanos 3:31, Santiago 2:17), pues la fe sin obras es muerta.

Aún sobre la gracia, es importante destacar que Dios no se manifestó de forma exclusiva a un grupo. Él se mostró a toda la humanidad. (Tito 2:11) Y está al alcance de todo aquel que cree. Es por medio de ella que podemos tener la comunión restaurada con Dios y conocer Su gran amor. No hay nada que podamos hacer para ser redimidos, a no ser pedir perdón a Dios, confesando a Jesucristo como Señor y Salvador de nuestras vidas. La gracia es el mayor regalo que podríamos recibir del Creador. Definitivamente, nada se compara a ella. ¡Aleluya!

La muerte de Cristo es un rescate. (Marcos 10:45; Hebreos 9:12) La muerte de Cristo es mostrada como el pago de un precio o rescate. Jesús mismo es quien dice que vino para dar Su vida en rescate de muchos, y se habla de la obra de Cristo como de la redención. (Lucas 1:68; 2:38)

La palabra “redención” viene del griego, *lutron*, y significa *pago de un precio para librar a alguien que esté preso*. Podemos decir como Pablo a Tito: *“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”*. (Tito 2: 13-14)

⁹ LOPES, Hernandes Dias. *Salvos por la gracia mediante la fe*. Disponible en: <<http://www.ipb.org.br/cada-dia/salvos-pela-graca-mediante-a-fe-3945>>. Acceso en: 11 Ene. 2018.

CONCLUSIÓN

Por causa del pecado, estábamos separados de nuestro Creador y teníamos un gran problema. Sin embargo, Dios presentó una gran solución; Él envió a Su Hijo para morir en nuestro lugar. Nosotros merecíamos el castigo eterno, por medio de la sangre de Jesús, fuimos restaurados a la presencia del Señor. Por la gracia de Dios, recibimos salvación.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Como Satanás actuó para inducir Eva a pecar? (Génesis 3)
2. Al abordar Eva en Éden, Satanás tentó confundirla, negó y, por último, distorsionó la Palabra de Dios. Eso todo trajo incredulidad a su corazón y la llevó a pecar. En nuestros días, ¿como él ha llevado a las personas a pecar contra Dios?
3. ¿Qué consecuencias inmediatas el pecado de Adán y Eva trajo a ellos? ¿Cuáles son las consecuencias para la humanidad?
4. ¿Cuál es la solución dada por Dios para el problema del pecado de la humanidad? ¿Existe otra?
5. Si somos salvos por gracia, ¿Por qué debemos guardar los mandamientos?
6. ¿A quién está disponible la gracia de Dios?

Pr. Claudir de Oliveira – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición